

SE PUBLICA LOS JUEVES
VEINTE CÉNTIMOS

Los Apuntes

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALCALÁ, 127, PRAL.

DIRECTOR: ENRIQUE LÓPEZ MARIN

AÑO I

Madrid, 26 de Julio de 1894.

NUM. 3

BARAJA ARTÍSTICO-TEATRAL



Forman el **Tres de oros**, de nuestra baraja, Federico Urrecha, el distinguido cronista de *El Imparcial*, autor muy aplaudido en el teatro y novelista de justa fama; Ramos Carrión, el compañero de Vital Aza, importantísimo factor de esta razón social, que ha dado á la escena producciones cómicas que figuran en primera línea en nuestro repertorio, y Busato, el pintor escenógrafo que en unión de Amalio pinta esos magníficos telones que á todos nos seducen y encantan. Reciente está todavía el éxito obtenido por ambos en la instalación de pintura escenográfica de la última Exposición celebrada por el Círculo de Bellas Artes en el palacio de Museos y Bibliotecas.

CHARIVARI

Abajo los hombres!—La nueva isla de San Balandrán.—De veraneo.—Escenas íntimas.—Los que van á Fuenlabrada para ir á Biarritz.—El sport.—Los caballos desaparecen.

SE ha celebrado en Chicago (que es donde se celebran las cosas más raras) un Congreso curiosísimo de mujeres, en el que nos declaran guerra á muerte al grito de ¡viva la Pepa!, que así se llama la presidenta de tan ilustre *Parlamento*.

Todos los discursos violentísimos y acentuados han ido presididos por la misma nota; la de que los hombres no servimos para nada absolutamente, y que estábamos como la forma poética, llamados á desaparecer.

Y se comprende.

Todas las oradoras más fogosas son solteronas empedernidas que no sirven ni para vestir imágenes, ni para desnudarlas, y naturalmente, de ahí el odio.

El Congreso de Chicago nos relega á los usos más ínfimos.

Ellas gobernarán el país, se incautarán de todo, y á nosotros nos condenarán á la máquina Singer y á cuidar del anafre.

¡Pobres hombres!

Y que no nos queda el recurso de formar una liga, porque ya la liga desaparece.

**

Estamos á la temperatura del frito, que diría *La Correspondencia*.

Así que no hay persona que se aprecie en algo, que no salga de Madrid, aunque sea para veraneo en Navamorcuede, Griñón y demás puntos de la costa.

Con este motivo, ahora son de palpitante actualidad diálogos como el siguiente:

Habla la madre, señora de armas tomar, á su marido, que es un Pérez con poco sueldo y dos retenciones.

—¿Vas á consentir que las niñas no salgan este verano? ellas que están acostumbradas á ir todos los años á San Juan de Luz. ¡Qué dirán las de Gómez, las de González y las de Fernández, si saben que no hemos salido este verano! Por otra parte, las niñas necesitan baños de mar.

—¿Cómo por otra parte?—dice Pérez.

—Hombre, es claro; el médico las recomendó las aguas porque se han quedado hechas dos palillos de enebro, sobre todo la pequeña. Además, conviene que las saquemos de Madrid: esos amores con Alfredo no la convienen, porque vamos á ver; ¿qué pretende ese joven? ¿sabes cuáles son sus intenciones?

—No sé nada—dice Pérez bajando la vista y fijándola en un baldosín.

—Pues debías saberlo; un padre se debe á su hija y ha de procurar que el novio venga con un fin recto. Eso es.

Y si no tienes dinero lo buscas, y si no lo robas. Conque ya lo sabes.

Punto final y Pérez se torna reflexivo después de una porción de *martingalas* y de decir que van á Biarritz aunque se queden en Fuenlabrada. Se marcha la familia muy tranquila, pero á los pocos días, con

el natural espanto, lee Pérez en *El Nacional* la siguiente noticia, que hace que los tres únicos pelos que le quedan se le pongan de punta.

«Ayer se verificó un robo en el cuarto tercero de la casa núm. 35 de la calle de la Esperancilla. Los cacos aprovecharon la ocasión de estar ausentes los dueños, y se llevaron algunas alhajas, dos servilletas y un ariston con treinta cartones filarmónicos.

Los ladrones no han sido habidos.»

Se suprimen los comentarios.

**

El sport se propaga y cunde de una manera rapidísima en todas sus manifestaciones, pero más señaladamente en la velocipedia, hasta el punto de que el que hoy no sabe montar una bicicleta más ó menos neumática, ni calzarse los patines para deslizarse por el asfalto,

*ni alterna ni distingue
ni sabe nada*

como se canta en una zarzuela estrenada recientemente. Estamos en la fiebre del pedal.

Realmente el velocípedo está llamado á grandes empresas, y no es extraño que dentro de poco tiempo veamos al cuerpo de orden público hacer el servicio en bicicleta, aunque creo que no por eso tendrán más actividad.

Del mismo modo y más económico para el país, sería suprimir el coche á los ministros, y en su lugar, que el Consejo fuese montado en un *tandem* con ocho asientos, encargándose del freno el Ministro de Fomento por la relación

que tiene con los ferrocarriles.

Los patines son otra cosa y están más al alcance de las fortunas.

Con montar dos tablas sobre unos carretes, ya puede uno lanzarse impunemente. Con todos estos sistemas de locomoción y estos últimos esfuerzos del ingenio humano, como los tranvías eléctricos, coches movidos por aceite mineral, y simones de tiro rápido, los animales vienen muy á menos y se les presenta un porvenir horroroso, hasta el punto de que se anuncia una huelga de caballos y un *meeting* de mulas para acuerdos importantísimos, siendo el punto de reunión la plaza de la Cebada, en donde piensan irse derechos al grano.

**

Se anuncia una corrida de toretes en el puente de Vallecas, en la que tomará parte el célebre Manuel Moreno el Fresco.

La corrida, con motivo del calor, empezará á las cinco.

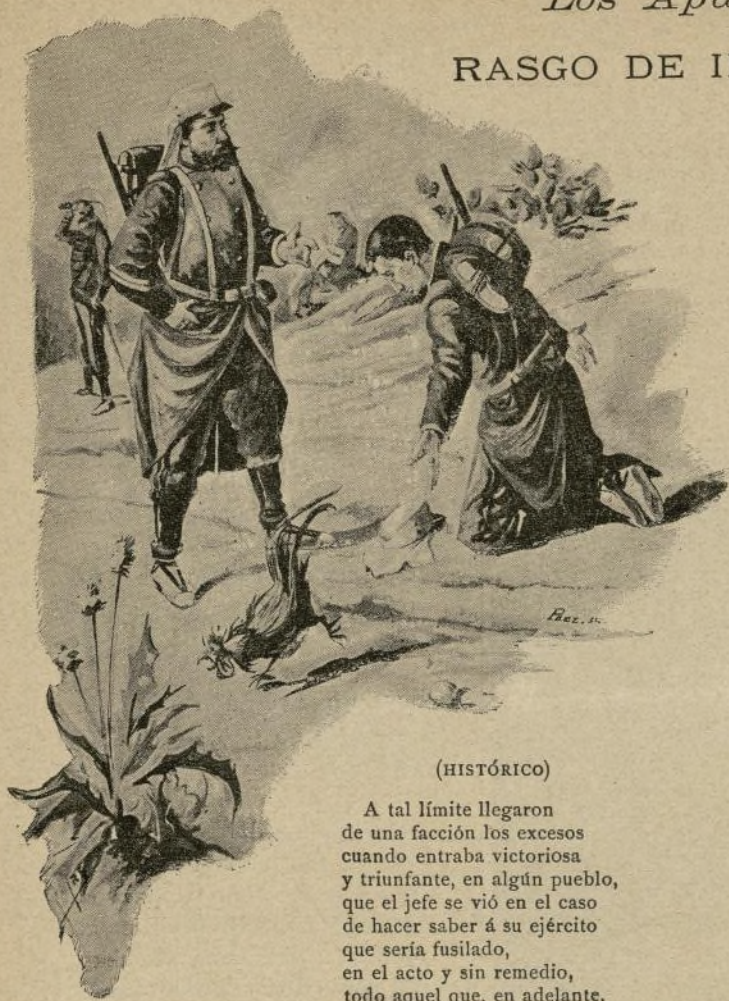
Pues yo creo, que tomando parte el Fresco, puede empezar ántes.

JORGE FLORIDOR



—Pues señor... bien. Cuatro años seguidos luciendo las formas en la playa y... ¡nada! ¡Ya no se casa nadie!

RASGO DE INGENIO



(HISTÓRICO)

A tal límite llegaron de una facción los excesos cuando entraba victoriosa y triunfante, en algún pueblo, que el jefe se vió en el caso de hacer saber á su ejército que sería fusilado, en el acto y sin remedio, todo aquel que, en adelante, pusiera mano en lo ajeno. Un día que la columna marchaba á paso ligero, por temor del enemigo que avanzaba, vió un sargento

de un soldado en la mochila algo así... como un plumero.
—«¡A ver, muchacho!—exclamó, recha esa mochila al suelo, y veamos lo que llevas tan torpemente encubierto.» Cumplió el soldado la orden, temblando por su pellejo, y echó al aire un gallo vivo del tamaño de un cordero.
—«¡Está bien, señor ladrón! puedes hacer testamento, porque en sabiéndolo el jefe, manda freirte los sesos.»
—«¡Tenga usted piedad de mí! ¡misericordia, sargento! si es verdad que robé el gallo, no lo robé por comérmelo!»
—«¿Pues para qué lo cogiste desdichado, ladronzuelo?»
—«Para que me despertara, que tengo pesado el sueño.»

Ahogó el sargento la risa ante aquel rasgo de ingenio; calló al jefe lo del robo; evitó un castigo horrendo; y el sargento y el soldado, con cauteloso silencio, se almorzaron el gallito y les hizo buen provecho.

EDUARDO SACO



—: MARÍA GUERRERO :—

II

MARÍA Guerrero empieza por enamorarse de las obras que cree buenas, y cuando ve que éstas se le presentan una y otra vez por determinados autores, á éstos extiende su cariño, su protección de artista que defiende como tesoro que le está encomendado.

Más es; podrá dudar si admitirá ó no un papel, pero una vez admitido, aunque ni el autor ni la obra le parezcan admisibles, se consagrará á su defensa con todo el calor natural, con el noble y simpático entusiasmo con que se ve trabajar siempre á esta artista, que dedica toda la savia rica y adorna de su juventud á las empresas de la escena.

Así se la ve luchar ardiente y leal en el papel de Dolores, procurando triunfar de las dificultades que le ofrece el martilleo antiestético del acento aragonés que se le impone, como á una estatua podían plantarle ojos de cera ó pelo postizo; y se la ve procurar que los versos hueros y altisonantes tengan un sentido algo más jugoso que el que acertó á darles el poeta.

En lo que no cabe vencer no vence; pero su afán de defender la obra no cesa ni un momento.

Compárese esta conducta de la Guerrero con la de algunos actores cabezudos y caprichosos, que salen de la escena renegando del público porque los aplauden en papeles que ellos juzgan insignificantes, embolados, según la jerga de bastidores.

Pero es natural, es conveniente, que la Guerrero, aunque una vez en la batalla, defiende su causa, buena ó mala, prefiera defender la belleza verdadera y procurar laurel para los poetas buenos, para los que deben vivir en el teatro. Así, lejos de merecer censuras, merece elogios, por el particular esmero con que trabaja por los intereses de autores como Echegaray y Pérez Galdós, que sí han hecho no poco por esta actriz, también le deben mucho en el buen éxito de varias de sus comedias.

Con este dogma: que lo principal es la obra, no el que la representa, la Srta. Guerrero funda todo un plan de la obrita para la escena. Por eso empieza por huir de genialidades, amaneramientos, desplantes y

pruritos de hechicería. No pretende deslumbrar con trajes de escandaloso lujo, más ó menos propios del caso; no entra en la escena con la perniciosa preocupación del aplauso á todo trance, de romper el hielo (que puede no ser hielo, sino profunda atención); no aspira á comerse á los demás actores; no anda á caza de efectos, como esos oradores que siempre *redondean* los períodos, porque quieran tener por constante acompañamiento de sus frases los vitores del público.

Por todo eso, que es labor concienzuda en pro del arte, empieza la Guerrero á probar en el concepto del espectador una superficial y de menos gusto. No deslumbra, no mete por los ojos y por los oídos la excelencia de su acción, y esto lo traduce en inferioridad de facultades el acostumbrado á los desplantes, á los ritos, á las excen-tricidades y otros recursos poco recomendables.

En la Guerrero no hay jamás eso de *reservarse*, que debiera penarse hasta con multas; ni lo otro de no saber bien el papel y hacerle la rosca al apuntador; María sabe su papel, y el de los demás; y cuenta, que el papel no consiste sólo en las palabras, sino en gestos, pasos, posturas, idas y venidas, inflexiones de voz... cien cosas más, todas importantes. En este punto, la concienzuda actriz va tan allá que raya en el exceso; me explicaré. Cuando se sabe tan bien una obra, después de repetirla muchas veces, á poco que la atención se descuida, se trabaja por máquina; el hábito suple á la reflexión, y el espectador atento nota que, sin poder explicarse el cómo, allí falta el alma á ratos y todo es mecánica. Este inconveniente no es probable que se advierta cuando la representación, ó por ser estreno, ó por cualquier otra circunstancia, importa á la artista lo suficiente para que no haya el peligro de la distracción.

Así como á los estudiantes de filosofía, al profesor que atiende á la educación de la inteligencia, les obliga á reflexionar de nuevo, cada vez que vuelven sobre un concepto ya estudiado, y no se contenta con que repitan, sin atención, la fórmula que lo expresa, así al que lee en público, al que canta, al que representa, se le ha de exigir que tenga el alma siempre en lo que hace, porque el alma no se suple con los resultados del hábito y del arte.

III

Si la Guerrero no trata de distinguirse ni con adornos ni singularidades, se distingue, sin pensar, por la figura, por la voz, por el gesto.

Muchos artistas no tienen gestos más que en los brazos; á lo sumo en los ojos; gestos estéticamente significativos quiero decir. Hay muchos que consiguen ponerse muy feos, ó muy dignos de lástima estirando ó aflojando músculos del rostro; pero no es ese el gesto de que se trata.

Cuando una artista se pinta y alcohola para parecer hermosa y hermosamente expresiva nada consigue, por lo que toca á la expresión, sino cuenta con la naturaleza. El poeta suele mostrar á menudo, en lo mejor particularmente, géneros de belleza moral que al público han de revelarse no sólo en los conceptos, juicios y actos del personaje, sino en la transparencia psíquica del gesto, de la voz, y aun de la figura. En este punto, copia tal para el arte, la Guerrero está dotada de facultades que hemos visto en pocas actrices. Esto, nosotros lo mismo cómicos que público, que críticos y aun autores, suelen dar poca importancia á esta clase de mérito. Prueba de ello, que nadie se cree menos apto para juzgar porque ven al actor muy de lejos, desde donde las variaciones del gesto no pueden apreciarse. Los más de los espectadores no se cuidan de seguir con atención é interés los cambios de la expresión en el rostro y actitudes del personaje. Verdad es que la mayor parte de nuestros artistas del teatro mientras no hablan... descansan, se in-

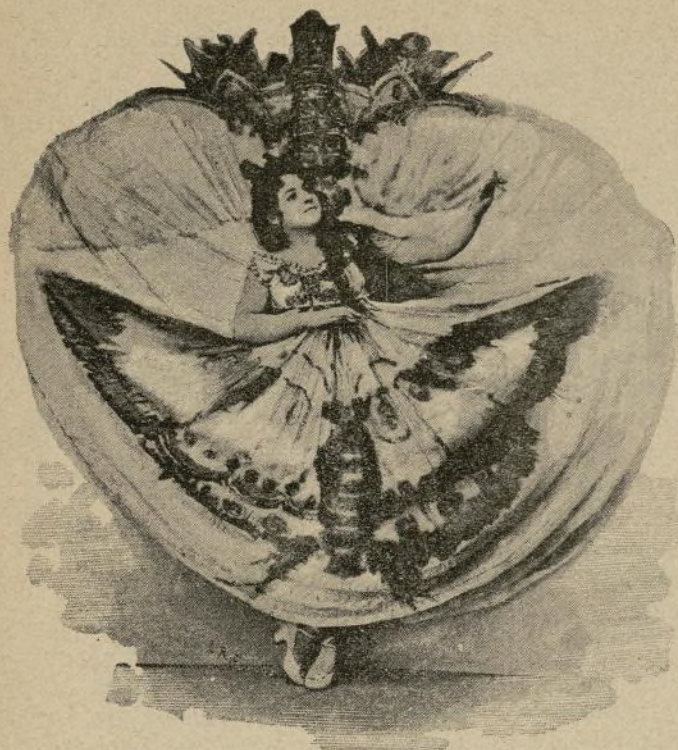
híben; ni siquiera saben escuchar. La Guerrero está todo el tiempo en su papel; sabe cumplir con él hasta cuando calla, hasta cuando los demás personajes, y con ellos el público, se olvidan de ella. Ejemplo: en *Muérete y verás*, en *La loca de la casa*, María Guerrero hace adelantar la *psicología* de su papel con la expresión del gesto, mientras calla y oye á los demás, ó medita.

El gesto de esta actriz expresa muy felizmente las pasiones cardinales, por decirlo así, y las más complicadas y disueltas en variedad de matices; así, por ejemplo, la difícilísima expresión del sentimiento religioso que toca en místico, asoma noble, poético,

CIRCO DE COLÓN



Mlle. Geraldine.



Mlle. Geraldine en la serpentina.

ideal á sus ojos, á sus labios, á su frente en el acto segundo de *La loca de la casa*; la dignidad herida, la ira, el recelo encuentran en aquel rostro flexible y enérgico adecuada manifestación; pero también sabe María mostrar la ternura contenida, el amor receloso, el tesón que lucha con el miedo femenino, el desprecio mezclado de pavor, el interés naciente que está pronto á convertirse en simpatía, admiración y hasta amor; ejemplos de todo esto los ofrece en *Realidad*, en *Marina*, en *La loca*, en *Dolores*, etc., etc.

Su voz es la primera que sorprende y atrae al espectador atento é impresionable; es lo que más se recuerda de ella cuando se la ha visto trabajar algunas veces y después pasa tiempo y tiempo sin oírla en el escenario. Su carácter está en la voz; es lo que más la distingue... y ahí tiene también el peligro. Si llegara á amanerarse, á caer en la imitación de sí misma (el escollo más temible de los actores españoles) pecaría por parecerse demasiado á sí propia en la voz. Hablo de la media, natural, ordinaria. Es algo varonil, de una graciosa energía cuyo defecto está en la monotonía y cuyo peligro ha de verse en la aspereza. Pero en muchas ocasiones ¡qué bien sienta esa voz! Por ejemplo, en el último acto de *Realidad*.

Si en la voz ordinaria media, tiene María su carácter y el posible peligro para mañana, en la voz tiene también el mayor encanto, la mayor pureza, cuando se trata de sus matices, de sus variaciones; ríe con la voz, canta de alegría con la voz *hablada* de modo artístico, sugestivo y significativo; sobre todo *llora con la garganta* como pocas mujeres; las lágrimas del sollozo, de la queja, logran en la Guerrero un prestigio estético que es el arma tal vez más poderosa de esta entusiasta del teatro.

Su figura, sin ofrecer grandes ventajas materiales

de perspectiva escénica, es noble, elegante, graciosa, flexible y fácil para las transformaciones y adaptaciones que su arte exige; no ofrece una de esas singularidades que pueden violentar la natural inspiración del poeta que tenga que encarnar en esta mujer una de sus criaturas.

En general, la natural corrección de su cuerpo la hará más apropiado para representar el tipo de la belleza clásica, de la elegancia sencilla, que los románticos extremos que piden otras formas.

Trabaja la Guerrero con fe, con entusiasmo, pero más en la obra presente que en la del porvenir; más para interpretar bien lo actual que para ir aprendiendo, adelantando; esto no es culpa suya, sino de las tristes condiciones del teatro español, que difícilmente consentirían otra cosa. De todas suertes, si el primer peligro está en amanerarse, al segundo está en no progresar.

Por ahora, debe mucho más á la naturaleza y á la vocación que al estudio y al trabajo metódico y reflexivo.

En ella hay facultades para mucho más de lo que hasta ahora se ha encomendado, más á su buen instinto, que á su ciencia.

Tal como es, entre las actrices españolas es la que escogería para interpretar un papel, que yo crease, de mujer joven, alentada por una pasión fuerte ó una idealidad dulce y noble.

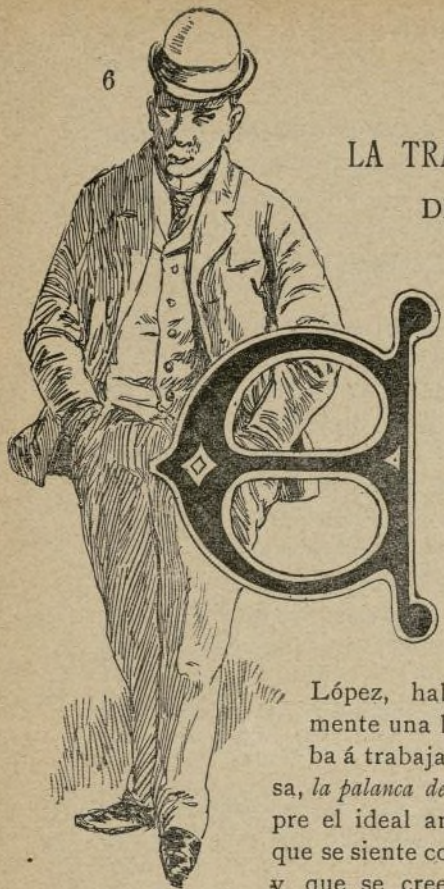
CLARIN

CIRCO DE PARISH



Susana Danjou

LA TRAGEDIA DE UN NOTICIERO



El caso fué horrible y espantoso... Una de esas heridas brutales que no manan sangre ni hacen necesaria la asistencia facultativa... Una de esas horribles tragedias que no salen á la superficie y pasan inadvertidas entre el ruido constante de la vida...

Se llamaba Juan López, había estudiado penosamente una breve carrera y empezaba á trabajar en la prensa. La prensa, la palanca del progreso, ha sido siempre el ideal anhelado por todo joven que se siente con fuerzas para la lucha y que se cree, además, escritor del porvenir. Juan López estaba también en este caso. ¡Lo que él había soñado con el periódico! La fiebre del trabajo diario, la crítica enérgica de los actos del ministerio, la actitud del hombre público que se comenta con cuatro *chirigotas*, los sucesos del día referidos con ingenio, todo esto que él adivinaba á través de las sendas columnas de prosa del periódico que recibía; y además lo corriente de la vida del periodista, el teatro gratis, el concierto gratis, el banquete gratis; ¡todo gratis! y entrada en todas partes entre sonrisas y apretones de manos; la palmadita en el hombro del personaje de moda; el secreto de todo; mil historias y pormenores... ¡Nada, nada; necesitaba ser periodista!

¡Y lo fué! Un tío suyo, persona bien relacionada, recomendó-le con eficacia al director de *El Batallador*, diario de la mañana, no muy popular, pero algo estimado entre el gremio. El director le recibió atentamente, le pronunció un discurso acerca de los peligros y ventajas de la profesión, le dijo que quedaba admitido como meritorio, es decir, sin sueldo, y le presentó á los compañeros.—«El redactor jefe, el Sr. Tal, el señor Cual... todos los redactores». Juan López fué encargado, desde luego, de la sección de noticias. «Hay que empezar por esto», le dijeron; y él, que tenía por el periodismo afición verdadera, aunque esta sección no entraba en el capítulo de sus cariños, se dedicó á cultivarla con ardor manejando diestramente la tijera, nuestra querida compañera de redac-

ción, como la llamaba el redactor que hacía las agudezas del periódico.

Había otra razón que animaba á Juan López al trabajo, lanzándole á la conquista del porvenir. ¡Estaba enamorado! Brutalmente enamorado, y ¡oh, dolor! no correspondido.

Su amada, una muchacha guapa, pero poco dada al romanticismo, le había dicho: «Juan, mis padres se oponen á nuestros amores porque dicen que eres un *pelagatos* y no puedes ofrecermé nada... Trabaja, sé algo y ¡hablaremos!»... Y ante esta risueña esperanza, amargada, sin embargo, por la frialdad de una sentencia aterradora, López quiso ser algo y conquistarse un puesto en la candente arena del periodismo. Pero el puesto no llegaba nunca, y él, amarrado á su sección de noticias, veía pasar el tiempo, gastar sus fuerzas, disminuir sus energías y alejarse más y más aquel porvenir que pensaba ofrecer á la dueña de su corazón. No la volvió á ver desde aquella entrevista dolorosa... Allí quedaba ella, entregada á su familia, dentro del castillo, mientras él marchaba á la batalla... Luchas, trabajos, sufrimientos, pero ¡qué importa! Todo esto tendría su recompensa y nada comparable al momento solemne en que, ganado el ansiado rastrillo, pudiera decirle «esto es lo que he conquistado» para escuchar de aquellos amantes labios el cumplimiento de la promesa: «esta es mi mano». Pero, ¿y si no esperaba? ¿Y si él no volvía nunca ó volvía vencido de la batalla? Esta idea le aterraba, y cada vez que se le aparecía, sentía más ardor en el trabajo, pero ¡nada! ¡No salía de hacer noticias!

Y he aquí como terminaron todos aquellos nobles sueños del pobre Juan López, con la más espantosa de las tragedias...

El Sr. Director de *El Batallador*, abría su correspondencia... De todas aquellas cartas, de correigionarios ó suscriptores en su mayoría, sólo una llamó su atención. Era una esquelita perfumada y elegante en que un su amigo antiguo le participaba su efectuado enlace. El Sr. Director llamó á López.

—«Dé usted esta noticia, diciéndolo acostumbrado en tales casos»—y le alargó la carta.—

«¡No! ¡mentira!»—gritó López con gran asombro de sus compañeros... Acababa de leer con sus propios ojos, que ella, la mujer amada, por la que luchaba y sufría acababa de casarse. ¡Sí, no cabía duda. Su nombre, sus apellidos. ¡Era ella!



Y ¡oh sarcasmo inaudito de la 'suerte! él mismo, Juan López, sentado ante la mesa de trabajo, mirando las blancas cuartillas, á través de gruesos lagrimo-



nes que sin querer se escapaban de sus ojos, daba la noticia diciendo *la acostumbrado en estos casos*:

«Deseamos á los recién casados una eterna luna de miel.»

GIL PARRADO

EL CORNETA SANTURRIAS

ME acuerdo del corneta Santurrias como si le tuviera delante. Verdad es que los recuerdos de aquellos días se han grabado en mi memoria con tan enérgico relieve, que no lo borraría el trabajo de un siglo. Pues bien: os digo que aquel corneta Santurrias era mozo de poca altura, cuadrado, recio y apretado como la filástica de un cable, y sereno como una estatua.

No sé cómo fué con nosotros arriba en uno de los relevos de Mallona; pero el hecho es que allí le encontramos. Me alegré. Santurrias era un elemento vigoroso para las fatigas físicas y los desfallecimientos morales, y no sobraba en parte alguna. Muchas de aquellas noches eternas las pasábamos juntos en el garitón que daba á Begoña, fumándose él un cigarrón como un puro y oyéndole yo embebido aquel charlar suyo pintoresco y palpitante de colorido. ¡Pobre Santurrias! Allí en los medios de la conversación, sonaba en el traidor silencio de la noche una lata pisada. Santurrias guiñaba un ojo, miraba con el otro en lo oscuro, se recostaba en el parapeto, y disparaba. Unas veces no se oía nada, pero cuando venía del lado del Circo un juramento ó un gemido, Santurrias daba una chupada y decía, haciendo bocina con las manos:

—¡Eh, tú! Aliviarse...

Otras veces interrogaba á la noche con sus brutalidades de estilo.

—¡Vosotros!

—¿Qué quieres?—solía decir la voz de cualquiera de los jabalíes que andaban por los alrededores de la Cadena vieja.

—Soy Santurrias... ¿Sabís lo que he comido hoy? El otro callaba.

—¿No lo sabís? Ternera.

—¡Así revientes con ella!—respondía el gruñido.

Santurrias no se enfadaba, pero asomaba un poco sobre el parapeto y gritaba con excelente pulmón.

—Oye tú animal... ¡viva la libertad!

El animal callaba ó disparaba. En el primer caso, el grito de Santurrias parecía ser rechazado por la noche hosca y sombría. Era que los otros sudaban de sí el despegue por la libertad.

Bien; pues esto que cuento, fué el día antes de que la libertad viniera río arriba como una oleada vivificadora. Hacía días que comíamos aquel pan negro con tremendas escaseces, y no era Santurrias de los que menos lo sentían, porque tenía, buen diente. La noche de aquel día guardaba Santurrias entero su pan, y se fué á comerlo á solas sobre el parapeto. Allí le encontré yo, y me senté á su lado. Cuando iba á partir el pan, nos miramos melancólicamente.

—¿Está ahí Santurrias?—dijo una voz á menos de veinte pasos, allá en lo oscuro de la nidada de *los otros*.

—Siempre—dijo Santurrias:—¿quién eres tú?

—¿Tienes qué comer?—preguntó el otro sin contestar.

—*Muchismo*,—replicó Santurrias con su lenguaje bárbaro.

—¡Hombre, Santurrias! Pues échame un pan que hoy andamos muertos de hambre.

El que hablaba parecía castellano. Santurrias miró con dolor el pan que casi no se veía, hizo un esfuerzo, se puso de pie en el parapeto y dijo:

—Enciende un fósforo para que vea á dónde echártelo, hambrón.

Bájate, Santurrias, que te van á dar,—le dije.

Brilló el fósforo, y el corneta hizo el heroico sacrificio y arrojó el pan. Habían visto bien al pobre Santurrias aquellos granujas, porque se encendió el frente, de una descarga, y el corneta se vino de espaldas sobre mí como un desplome...

Os juro que le cogí casi en el aire, con ira impoderable, con súbitas ansias de salir fuera y morder á los otros como una fiera. Se incorporó con gran coraje Santurrias, y (me acuerdo de esto con frío) agarrándose al parapeto, que casi se le iba de las manos, hizo un esfuerzo horrible, soltó un taco tremendo que he olvidado, y añadió:

—¡Eh, canalla! Yo *vos* lo digo... ¡Viva la libertad!

Se desplomó sobre mí dando un ronquido. Nos lo llevamos ya muerto á la capilla, y en ella se quedaron velándole. Yo me volví al parapeto, y allí, sin que nadie me viese, lloré como un niño y dije para mí, porque la pena me impedía hablar, pero enderezado á aquellas buenas gentes que habían asesinado á Santurrias:

—No comeréis vosotros ese pan negro que le habéis robado, como le comemos nosotros hace mucho tiempo, porque os indigestaría en la conciencia, si la tuvieseis. Ya sabéis que no tenemos regalo, ni sosiego, ni comida, ni casi nada; pero ¡tampoco sabéis cuántos Santurrias quedan por aquí todavía!

FEDERICO URRECHA

Los Apuntes.
NOTAS VERANIEGAS



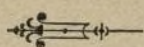
BILBAO.—PLAYA DE PORTUGALETE



SANTANDER.—EL SARDINERO
Ayuntamiento de Madrid



BALADA



CARTAS

PARISIENSES



AL fin me encuentro á orillas del mar refrescándome pacíficamente el cuerpecito y aspirando á pulmón batiente las salobres brisas del Océano.

Indudablemente, estas escapatorias son absolutamente precisas al llegar los grandes calores, y ninguna mujer de buen tono abandonaría la costumbre general por todo el oro del mundo.

Es además, esto de la *villégiature*, un magnífico pretexto para lucir las más bellas *toilettes*, y puedo asegurar que los trajes usados este año para entrar en el agua honestamente desnudas, son lindísimos.

Voy á dar de ellos una sumaria idea que seguramente me agradecerán mis amables lectoras.

El traje se compone de un cuerpo coraza de punto de seda, semejante á los *cache-corset*, escotado en forma de corazón y ciñendo perfectamente las redondeces del busto, un calzón del mismo tejido que se ajusta también á la pierna y que sólo llega á la rodilla. La cintura ceñida con una ancha cinta de raso, todo ello de color obscuro, á grandes franjas, calcetines y guantes hasta el codo, de seda de colores vivos, y zapatitos de cuero blanco sujeto con cintas negras. El pelo en un rodete, y gran capa de franela blanca sobre los hombros, completa el tocado de un modelo muy gracioso.

Vestidas las mujeres de este modo, lucen todos sus encantos, sin que se pueda ocultar ni una sola perfección ante las escrutadoras miradas de los *inteligentes*, que vagan por la playa fijando en nosotras su tenaz monóculo.

Aquí, en Trouville, como en todas las playas, la vida es muy agradable y tenemos todo género de distracciones: casino en donde se juega desde las cuatro de la tarde hasta las cinco de la madrugada, conciertos, Lawn-Tennis, carreras de caballos, velo-



cípedos y *vaudeville* por una *troupe* de París que destroza el repertorio... No falta nada; sólo para las *demi-mondaines* es poco fructífera la *season*, porque como Trouville está invadido por señoras honestas que tienen á sus maridos retenidos en París en las Cámaras y en los Ministerios durante la semana (sólo vienen los sábados en el tren *cucu*), la competencia es horrible.

No hay quien contrarreste el empuje de las voluntarias del batallón de Cite-rea; además, lo que ellas

llaman inexperiencia constituye su mayor atractivo. ¡Cuántos caballeros de la tabla redonda, infatigables boulevardiers, acostumbrados á todas las salsas y á todos los picantes, con el paladar estragado por el Gin Cok-Tail más fuerte que pudo preparar el más hábil repostero del amor, palidecen, se turban y balbucean, convulsos de emoción ante el dulce é inesperado abandono ó ante la fogosa explosión de unos besos que no se acaban nunca y que todo lo devoran insaciables y frenéticos!

No, no es posible la competencia... y así, después de todo, resultan utilísimas estas temporadas de descanso porque rehabilitan la salud y conservan vivo el fuego sagrado que á manos llenas se derrocha en otras épocas. Estoy, pues, muy tranquila y descansando. *Adieu, monsieur Marin.*

Trouville-Fecamp, Julio 94.

SEVERINE

RETAZOS

Van á estrenarme un juguete, pero me temo un fracaso... ¡Le ha leído mi aguador y no se ha ruborizado.

Sé que vas á publicar un artículo, Senén, que se titula *En el mar*... ¡A ver si le copias bien!

José RODAO



Ayuntamiento de Madrid

Á LA VIUDA DE CHUPETON

Señora doña Asunción:
lo que hace usted con su nieto
sin malévolas intenciones,
en todo el barrio es objeto
de torpe murmuración.

¿Cree usted que nadie se entera
de lo que hace el angelito?
No sea usted majadera.
Sabiéndolo la portera,
lo sabe todo el distrito.

Dirá usted, y con razón,
que qué me puede importar;
mas me causa indignación
el que dé que murmurar
la viuda de Chupetón.

Y hablan de ello las criadas
del segundo y del primero,
y el sastre y el zapatero,
y dos ó tres deslenguadas
que viven en el tercero.

Lo sabe el bajo profundo
que habita el cuarto segundo,

y don Segundo el del bajo,
y don Crispulo Cascajo,
y el cartero... y todo el mundo.

Pase que al tal nietecito
le muestre usted un amor
que llega hasta lo infinito.
Pase el que sea Benito
un chico alborotador.

Pase que usted, que le mima,
le deje que en la tarima
dé golpes con un vergajo.
(Pase... porque vivo encima,
¡que si viviera debajo!...)

Pase el que usted le consienta
que muerda las zapatillas,
y que coja á la sirvienta
y le haga siempre cosquillas
en donde más la revienta.

Lo que critican es que,
así que la luz se ve
del día, deje Benito
su catre tan calentito

para pasarse al de usted.

Y que usted al verlo no trate
de decirle: «Tate, tate,
vuelve á tu cama y no enredes.»
Y que allí se den ustedes
sopitas de chocolate.

Que una abuela cariñosa
se muestre tan bondadosa
con su nieto encantador,
francamente, es una cosa
muy natural, sí, señor.

Muy natural, lo repito.
Mas los hechos que he descrito
le han de asombrar por lo extraños
al que sepa que Benito
tiene ya veintidós años.

Ojo, pues, doña Asunción,
que aunque no hay en su expansión
nada de particular,
no está bien que dé que hablar
la viuda de Chupetón.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

RUÍZ GUERRERO



Manuel Ruiz Guerrero nació en Granada, estudió en Roma y venció en Madrid.

No voy á hablar aquí del pintor, ni voy á trazar una silueta del hombre; para lo primero me faltan seguramente datos técnicos en un arte de tan prolija evolución como la pintura contemporánea; para conseguir lo segundo, necesitaría

mayor espacio y una fuerza de abstracción enorme puesto que quiero y admiro á Ruiz Guerrero como á uno de mis mejores amigos.

Por otra parte, mi misión se reduce á presentar á Ruiz Guerrero hombre y artista en una pieza, y á grandes rasgos, sin alardes psicológicos y sin intentos biográficos.

Resurrexit non est hic fué el primer cuadro suyo que fijó la atención del público de un modo categórico. El jurado de la Exposición de Bellas Artes, ante quien lo presentara, premióle con segunda medalla, que la crítica y el público apreció en mezquina recompensa para tanto talento...

Manolo es un pintor modernista que estudia el natural con ansiedades de neurótico y con devoción de visionario que persigue el símbolo al través de la for-

ma pura... Yo le visto horas enteras abismado en contemplación estática ante el modelo, pintando poco y borrando mucho á grandes golpes de raspador, con decaimientos crueles y con heroica tenacidad...

Sobre todas las cosas, Ruiz Guerrero es un obrero infatigable, un luchador que pelea diariamente y á grandes jornadas con las asperezas de la vida, que no ha sido para él muy clemente. Pero en medio de sus grandes tristezas y de sus amargas soledades, algo luminoso y consolador que surge de las obscuridades de su espíritu, le sostiene y le alienta con todos los resplandores de una posición absorbente...

* *

Ruiz Guerrero tiene una nota muy simpática en su vida y que toda España conoce... En unión de otros



LA OFRENDA Á LA VIRGEN

artistas muy distinguidos, hizo la campaña de Melilla como corresponsal del *Heraldo*, y el Gobierno le concedió una cruz de guerra que él ostenta con legítima satisfacción en el ojal de su levita... Manuel es

buen precio, y porque, como ya llevo dicho, trabaja mucho, constantemente, todos los días.

No puedo añadir más; quizá en plazo no lejano diga algo de lo mucho que pienso acerca de su talento ori-



APUNTES INÉDITOS

un perfecto caballero, y de ello ha dado pruebas.

Ruiz Guerrero, que es una figura muy conocida y saliente en la sociedad madrileña, vive en una posición muy desahogada porque sus cuadros se pagan á

ginal y brioso; basta por hoy con estas líneas que termino, saludando en él á uno de los más gloriosos triunfadores de un porvenir rosáceo lleno de gloriosas esperanzas.

LUIS PARIS

REMEMBER

Había en su dulce semblante aquello
que vive poco, que ya se va,
ojos azules que reflejaban
lo misterioso, la inmensidad.

En sus mejillas el terciopelo
de los geráneos al despuntar,
labios de grana que le envidiaban
las amapolas del florestal...

La estoy mirando su esbelto talle
como la garza que va á volar,
sus manecitas sobre su pecho
que suspiraba por lo inmortal...

Y aquellos labios que me decían:
«¿Por qué te alejas, por qué te vas?»
y aquellos ojos que me miraban
del alma al fondo y aun más allá...

Hoy esos labios se han marchitado;
hoy esos ojos sin vida están...
¡Ayl esos seres, todo cariño,
¿por qué se mueren, por qué se van?

FRANCISCO G. COSMES

NATURALMENTE

Cada uno tiene sus aficiones:
por eso á veces á mi me extraña,
que usted se ponga de esa manera
porque defiende la tauromaquia.

Si á usted le gusta el pelotarismo
y usted disfruta yendo á la cancha,
á mí me gustan mucho los toros
y gozo en cambio yendo á la plaza.

Si usted prefiere los *Sarasúas*,
y los *Pedroses* y los *Urangas*,
pues yo prefiero los *Masstantinis*,
y los *Guerritas* y los *Caranchas*.

Si usted aplaude los *revesaires*
y las *boleas* y hasta las *rasas*,
yo en cambio aplaudo los *volapieses*,
los *quiebras*, *puyas*, *quites* y *largas*.

Pero por eso no hay que enfadarse.

—Amigo mío, ¿y quién se enfada?...
Cada uno tiene sus aficiones.

—Ni más ni menos, la cosa es clara:
si á usted le gusta el pelotarismo
y á mí me gusta la tauromaquia,
usted se queda con sus pelotas,
yo con mis cuernos, y ¡santas pascuas!

DEUSEDIT CRIADO



CHARLAS

La crítica *regocijada* de real orden—solo de tarde en cuando sacude los cascabeles de su látigo—aplica en los juicios un mismo procedimiento á todos los autores, por desemejantes que sean sus tendencias. Y es que los más de los críticos con carátula de buen humor, *arrastrados* por una mal entendida síntesis, admiten como canon de las letras de buen gusto, que si bien es necesario en principio, tiene algo de mezquino idolillo al elevarlo á fundamento capital, no viendo fuera de él trascendencia en los escritos ni nada que guarde color de humanidad. El buen gusto es necesario, pero no tanto que ante su movible influjo quede sacrificada la espontaneidad y la fuerza de los afectos, la sencillez armoniosa de la forma y el fin científico, que al presente ha modificado el arte y la crítica, que ya no marcha de bracete con la retórica: hoy se codea con la estética, enamora á la psicología y hace cocos á la ética.

El procedimiento empleado por la crítica negativa, me recuerda un cuento, que narraré á causa de venir como anillo al dedo y convenir á mis propósitos.

En un lugar de Aragón vivía cierto posadero, hombre ladino de suyo y más largo en dar razones que mujer cogida en mentís. Ocurrente é ingenioso, no pasaba día sin que inventara alguna argucia, y amigo de sacar el dinero al prójimo, ponía empeño para que sus salidas de tono se tradujesen en pesetas de ley, cuando no en buenos centenes.

Después de meditarlo más que el gobierno las economías, que están en el aire como otras muchas cosas, mandó fijar un cartel en la puerta de su casa, el cual cartel decía así: «Caballos de cola corta una peseta el pienso; caballos de cola larga dos pesetas el pienso.»

Acertó á pasar por el lugar un letrado, caballero en flaca cabalgadura, y acercándose la noche con paso de reforma, ó sea lentísimamente, entró en el mesón, donde si no comió regalos, hubo de pagarlos como tales. Cuando á la mañana siguiente advirtió el cartel, fuese derecho al ventero, y sin poder contener la risa de que tenía llena la boca, empezó á llamarle simple, á lo que replicó con zumba el aludido:

—«Sepa don levita que el hijo de mi madre discurre con acierto, y que tan bien está lo del letrado como el

saber en Salamanca y Dios en los cielos; pues de estar en la tierra, vería cosas rematadamente malas.»

«Con estos calores, señor licenciado, las moscas molestan á las bestias y también á los hombres, y es natural, los caballos de cola corta no comen la mitad del pienso por andar ocupados en librarse de semejantes bichos, y los de cola larga engullen tranquilamente, que con su plumero de cerda espantan á cuantos insectos quieren picarles la piel. Y puesto que conoce el intríngulis, no me desacredite con el dictado de tonto, y sepa que ningún baturro lo es ni puede serlo.»

Entre los que cultivan las letras hay quienes escriben con discurso y otros hay que lo hacen sin seso. A los primeros, debe la crítica llevarles dos pesetas cabales en sus censuras, y aun 2,50; pues de cometer pecados de bulto, extravían el gusto y determinan que la tradición artística de un pueblo se pierda ó modifique, sin ganar en hermosura las más veces. En cuanto á los autores que sin arrogancias empiezan á trazar sus impresiones en libros y papeles por tirarles la maldita letra de molde, que tiene los atractivos de lo desconocido y hasta los encantos de una cita con mujer guapa; á esos ingenios primerizos, decía, ha de pintárseles una peseta, y no completa, en los comentarios de sus engendros literarios.

Hay que poner en acción el cuento del baturro, y pronto, que entre nosotros, muchos truchimanes usan la cola larga postiza, y los que la tienen corta, son el montón anónimo, los eternos comparsas de los muñecos dorados; mejor dicho, los don nadies del talento.

E. ALONSO Y ORERA

LAS DIVERSIONES

RECOLETOS

El fecundo y aplaudido Navarro Gonzalvo, ha estrenado en este teatro una obra de *circunstancias* titulada *La merienda*, que ha resultado deliciosa y que el público saborea con verdadero gusto todas las noches.

Yo me alegro y le felicito cariñosamente.

PARISH

La fábula dramática *Nerón*, estrenada recientemente, ha vuelto la animación á este circo.

La pantomima está puesta en acción con lujo y propiedad, aunque en esto último no estén conformes todos los autores, sobre todo en lo de las evoluciones militares y los toques de corneta.

Tiene, sin embargo, la fábula, su momento sensacional.

¡Aquellos condenados á ser destrozados por las fieras de Sioni, dan una lástima!

Y, gracias á que luego viene... *Sioni con la rebaja*, el público sale tranquilo y satisfecho después de haber pasado un rato muy agradable.

¡Muy bien, D. Antonio!

Usted siempre ideando con el diablo.

Hay también otra novedad.

Susana Danjou, una mujer espléndidamente hermosa, otra *Bella chiquita*, menos *chiquita*, pero quizá más

bella, se presenta todas las noches en clase de artista lírica.

Y, naturalmente, el *lirismo* se contagia con facilidad al sexo feo, y... Susana obtiene una ovación diaria; el premio á su hermosura... lírica.

¡Milagrito que aquellos señores *de marras* no... han ido á verla oficialmente!

COLON

La hermosa *Geraldine* pertenece ahora á la varonil corporación de las mujeres que matan, por lo menos, á la de *las mujeres que tiran*.

Los ejercicios de tiro de salón que en compañía de su hermano Leopoldo hace todas las noches, son de una precisión admirable y le valen muchos aplausos.

También este circo se va animando notablemente.

Lo celebro por todos.

RUSIA

Animadísimo.

La estudiantina *Figaro*, los *monos* automáticos de Arágrev, etc., etc., llevan numeroso público.

Hasta el otro jueves,

TINIEBLAS

FIRMAS NUEVAS

Bajo este epígrafe inauguramos en este número una sección dedicada á la gente joven, que con sobrados méritos quizá para dar publicidad á sus trabajos, viven ignorados como *la perla entre las algas del mar*, que dijo no sé quién, por falta de medios para lograrlo.

Las condiciones para tomar parte en este concurso son las siguientes:

- 1.^a El trabajo ha de ser original é inédito, en prosa ó verso
- 2.^a Tema libre y de una extensión que no exceda de veinte líneas.

Y 3.^a Los trabajos que se nos envíen y no reunan las condiciones que prescribe el arte ó los en que pueda lastimarse la moral, no serán publicados.

El premio al mejor trabajo del concurso será de 25 pesetas, y la suscripción, perpetua y gratuita, á LOS APUNTES.

Dicho premio se adjudicará por sufragio entre nuestros suscriptores. El escrutinio se hará para el número 10.

Conque... jóvenes trovadores ¡á ello!

¡Ah! Acusaremos recibo de todos los originales en el *Buzón de alcance*.

NO SÉ DECIRTE MÁS...

SONETO

Gloria tiene que haber mientras aspiras al bien eterno que alcanzar esperas.
En el mundo habrá amor, mientras tú quieras,
y en el cielo habrá luz mientras tú mires.

Las puras auras mientras tú suspires
besarán á las flores hechiceras;
y habrá virtud, hasta que tú te mueras,
y habrá belleza mientras tú no expires.

Que por tí, que eres causa del anhelo
que siente por la gloria el alma mía,
tiene mi pecho amor, vida y consuelo...
la noche estrellas... claridad el día...
y si no hubiera por desgracia un cielo,
cuando murieses tú, se formaría.

FELIPE URIBARRI

DOS PROBLEMAS

I

—¿Dónde reside el alma del humano?
le pregunté á un político;
y por toda respuesta, alzóse de hombros...
y señaló al bolsillo.

Un pensador me dijo:—En el cerebro.
Está en el corazón,—añadió un clínico.
—¿Dónde reside al fin?—dije á Rosario;—
decide tú el litigio.

Y después de quedarse pensativa,
con acento angustioso y persuasivo,
mientras brilló una lágrima en sus párpados...
—¡En el amor es donde está!—me dijo.

.....

II

—¿En dónde está el amor?—le dije á un viejo;
se quedó pensativo...

y por toda respuesta, alzóse de hombros
con necio escepticismo.

Un romántico dijo:—Está en el pecho.
Un psicólogo nuevo:—En el sentido.

—¿Dónde reside al fin?—dije á Rosario;—
decide tú el litigio.

Y después de quedarse pensativa,
con acento angustioso y persuasivo...
murmuró sonriendo tristemente:

—Pues está... ¡donde el alma del político!

FRANCISCO DE LA ESCALERA

CURARSE EN SALUD

Ocurrió que cierto día
pedí una cita á mi amada,
la morena más salada
que salió de Andalucía.

Su padre nos sorprendió
en el crítico momento,
y perdí el conocimiento
del puntapié que me dió.

Y hoy son tales mis temores,
que si una mujer me gusta
sólo el mirarla me asusta,
y en vez de hablarla de amores,
la digo hecho un papanatas:
—Por la salud de su madre
advírtame si su padre
usa botas ó alpargatas.

AGUSTÍN PAJARÓN

NUNCA FALTA UN ROTO...

(GEDEONIANA)

Compróse Gedeón una levita
de buen paño, bien hecha, muy bonita;
una prenda preciosa
que valía, señores, cualquier cosa.

Iba el buen Gedeón de gozo henchido
un día de paseo con su esposa,
cuando ésta vió en la prenda un descosido
y á su esposo le dijo:

—Llevas la manga descosida, hijo.
—¿Que llevo un descosido?

—Ahora lo noto.

—¡Dios mío, qué desgracia!

—No seas memo,

¿por qué te apuras tanto?

—Por que temo

que además tenga la levita un roto.

—¿Roto?

—Precisamente.

—¿Y en dónde?

—No sé en donde;

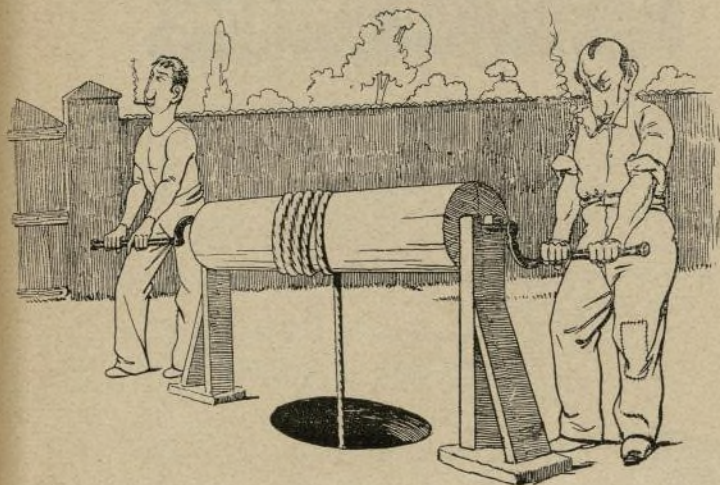
pero debe tener, seguramente
el que á ese descosido corresponde.
¡Porque yo siempre he oído

que nunca falta un roto á un descosido!

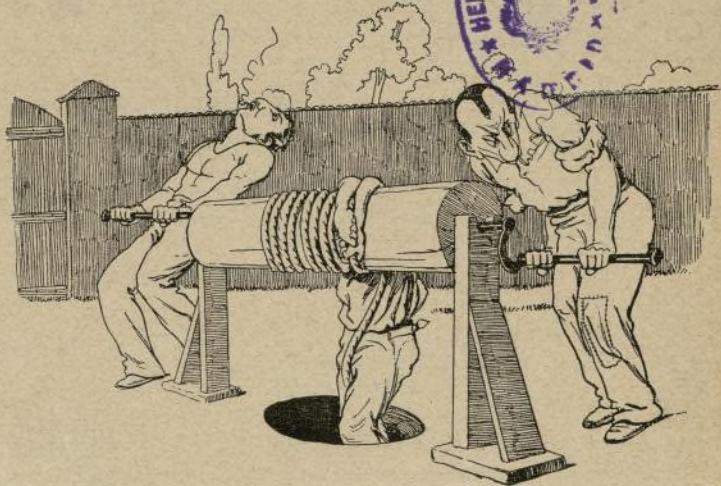
FEDERICO CANALEJAS

UNA HORRIBLE DISTRACCIÓN

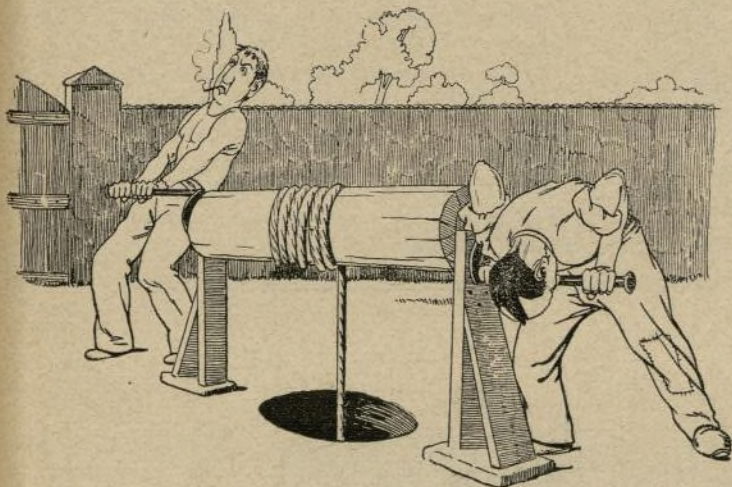
DIBUJOS DE ROJAS



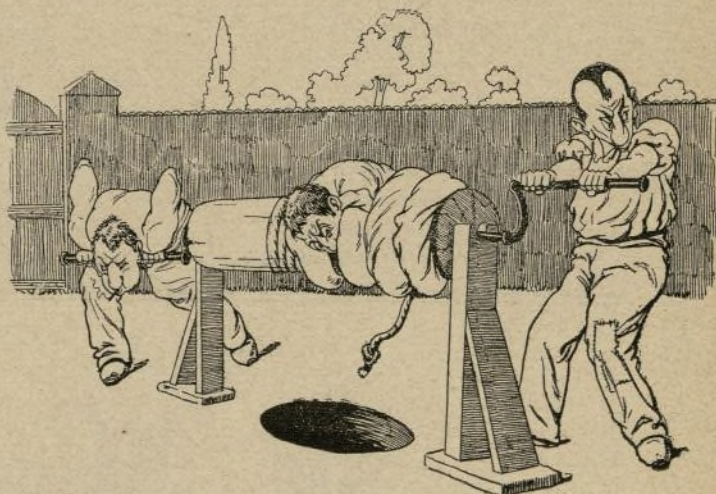
— 1 —



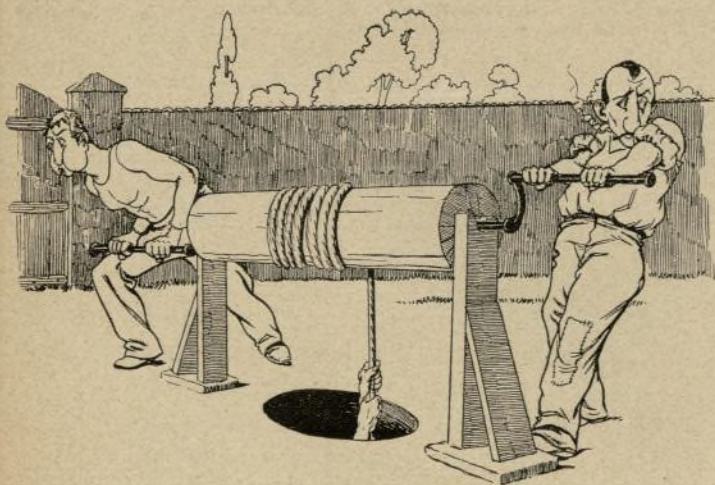
— 4 —



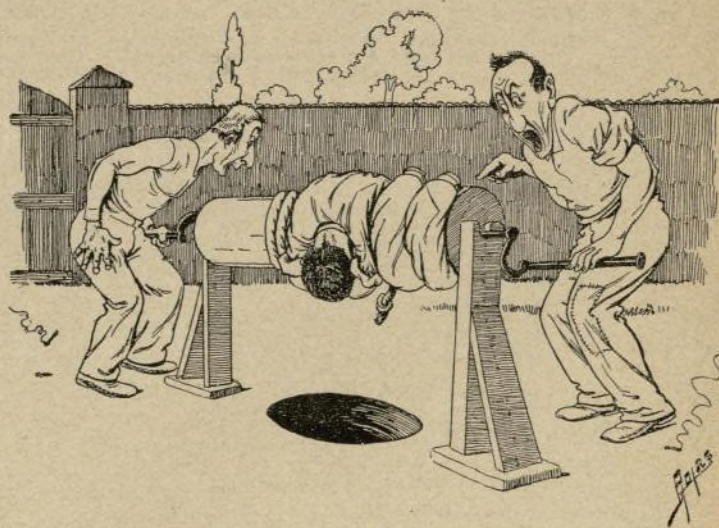
— 2 —



— 5 —



— 3 —



— 6 —



Noche y día es el título de un tomo de versos que acaban de publicar en Segovia los jóvenes y distinguidos poetas Pepe Rodao y Vicente Fernández Bernal.

El libro, muy bien editado por Vicente Rubio, lo forman buen número de composiciones de todas clases, serias y cómicas, con lo que hay materia para todos los gustos.

Es casi seguro que se venderá como pan bendito. ¡Así sea!
Precio del libro: 2 pesetas.

EPÍGRAMAS

En este mundo se llama
cada cual como se empeña;
Casta entró á servir de ama...
y después sirvió de dueña.

Al morirse D. Elías,
un poderoso industrial,
dejó seis mantequerías,
un café monumental
y unas cuantas lecherías.

FÉLIX MENDEZ

*
Corredor, que es un actor
dramático, distinguido
hizo de comendador..
y dicen que Corredor
al fin resultó corrido.

CARLOS SOLER

ROMPE CABEZAS



El cazador, ¿dónde está el conejo?



J. P.—Azután.—Gracias, ilustre socio. Te agradezco tu felicitación porque sé que es sincera. Ya sabes... envíame lo que quieras.

Mallorquín.—¡Claro!... Hasta la composición es una *ensaimada*.

F. H.—Madrid.—Sí, señor, tiene usted razón; pero amigo mío... cosas de la vida!... Ahora, Dios mediante, saldrá regularmente todos los jueves.

Sostenido.—Muy bonito asunto para un baile de espectáculo, ahora que está de moda eso.

Z.—Pero hombre, por Dios, ¿cómo quiere usted que *bote* y *estoque* sean consonantes con estos calores?...

R. R. R.—Aquellos señores no tienen ya nada que ver con esto. Por lo demás... ¡ya veremos!...

El Muñeco.—Sí; esta semana. Vete por el teatro.

D. M.—Cádiz.—Se publicará. Es muy bonita.

J. G. L.—Barcelona.—Id., id.

¿Te gusta?—¡Quíál!

Zahorí.—¡Demonio!... ¡Qué pronto ha corrido la noticia!.. ¿Cuándo espero esas botellitas?

Cecilia.—Amiga mía: ¿es usted capaz de guisar un cocidito?... Pues averigüemos primero eso y luego... no envíe usted versos tampoco por que no digan...

E. N. H.—Madrid.—Mientras siga V. creyendo de buena fe que *bailes* y *mortales* son consonantes... ¡já morir!



SE PUBLICA DOS VECES AL MES, CONSTANDO CADA NÚMERO DE 16 GRANDES PÁGINAS, PROFUSAMENTE ILUSTRADAS, Y ARTÍSTICA CUBIERTA EN COLORES
Caza * Pesca * Esgrima * Gimnástica * Equitación * Pelotarismo * Toros * Teatros * Patines
Boxing * Carreras de caballos * Carreras de velocípedos * Agricultura * Jardinería
Regatas * Salones * Literatura * Bellas Artes * Actualidades.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Tres meses, 6 pesetas; seis, 11; un año, 20.—PROVINCIAS: Tres meses, 8 pesetas; seis, 15; un año, 25.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO: Seis meses, 18 pesetas; un año, 35.

Se suscribe en todas las librerías y en la Administración, Olmo, 4, Madrid.

HIERROS-ACEROS-FERRETERÍA

Grandes almacenes al por mayor de Hijos de Francisco del Campo

BELÉN, 4, 6 y 8.—MADRID

Tubos de hierro galvanizados, redondos y cónicos para pararrayos; chapas galvanizadas acanaladas; hoja de lata; estaño; zinc.

Exportación á provincias.

POLVOS DE QUIROGA.
(UNICOS DE REIGON) VENTA
EN PERFUMERIAS Y ORFEBRES
CAJA UNA PESETA.

NUEVO SALÓN
DE
PELUQUERÍA
Puerta del Sol, 4

36, MONTERA, 36

— SEGUNDOS —

Es la Casa donde mejor pueden adquirir-se preciosas alhajas y relojes de las marcas más acreditadas, procedentes de sus operaciones de préstamos, las cuales se llevan á efecto con la mayor prontitud y reserva.

MADRID: 1894.—Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, calle del Olmo, núm. 4, teléfono 1.114.

de corneuelo, y en fin, negro, airoso, vivo como el viento y certero como el rayo.

—Mi general, este potro es digno de un príncipe—dijo Julián Sánchez.

—Digno de tan buen capitán, dijo Herrasti, dando una cariñosa palmada en el gracioso cuello del caballo, el cual se estremeció y dió un resoplido alremover, como por cortés saludo, su careza.

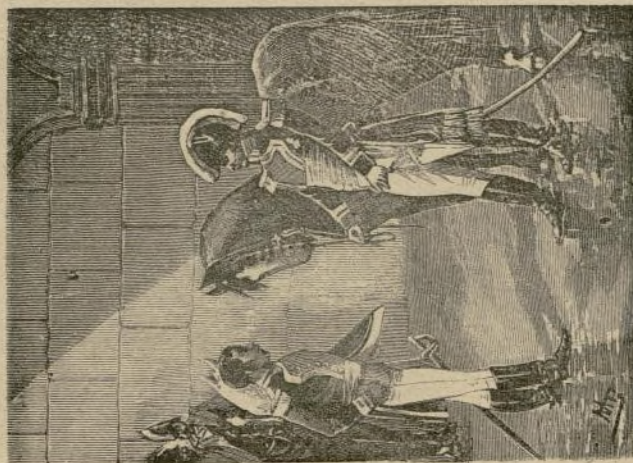
—¿Qué nombre tiene? mi general.

—El Viento.

—¡El Viento! ¡el Viento! clamó regocijada la multitud, la cual por su sangre árabe amaba los potros y los toros, las carreras y las lidias y admiraba entonces la hermosura del caballo.

En los siguientes días al estruendo del bombardeo se unió por las calles la aclamación con que el pueblo saludaba á los voluntarios de Ciudad-Rodrigo; hombres de caderas de hierro para resistir las violentas sacudidas y rebotes de aquellos caballos bravíos; soldados que se cimbreaban revolviéndose en la silla sobre en mano ó lanza en ristre, sembrando en derredor la muerte en las filas enemigas.

La ciudad tenía, entonces, su energía resistente en Pérez Herrasti y en Julián Sánchez, la energía ofensiva, la acometividad incontrastable. Día tras día los triunfos se sucedieron. En 17 de



llo hero, que en la punta de su espada lleva el punto de dirección, guía la línea de escuadrones, rompe la masa del ejército enemigo y afirma la victoria enclavando briosamente en la tierra conquistada el astil de su estandarte.

Dejó Julián Sánchez á su espalda la ciudad, como pajarillo que abandona al ave rapaz, la seca leña de un nido vacío, é iba gozoso porque realmente Ciudad Rodrigo era una plaza victoriosa, él y sus voluntarios y el rayo de aquella nube dirigido al corazón del ejército francés.

Julián Sánchez marchaba á unirse al ejército después de haber conquistado las más brillantes glorias para la historia de la caballería española, y era el rayo, el rayo de Herrasti.

FIN

las escamas de un monstruoso reptil, que arrastrándose en espi-
ral, iría estrechando el cerco hasta ahogar entre sus mallas la
ciudad; el sitiador era un formidable boa constrictor!

Oíase, á lo lejos, el trompeteo incesante y amenazador del ene-
migo, anunciando la llegada de nuevas divisiones, nuevos
anillos de la cadena con que Ney quería aprisionar á Ciudad-
Rodrigo.

En tanto vibraba ésta en un alegre y viril entusiasmo, era
necesario buscar caballos para algunos voluntarios desmontados,
y la rebuasca y la entrega fueron una fiesta; habíase llegado entre
los habitantes á esa convivencia sencilla, á esa confraternidad
guerrera que resultan de la aceptación de un deber común y de
un sacrificio heroico. Se dialogaba alto con voces agrias y rudas,
hasta sobre asuntos baladíes porque merced á lo sublime la chá-
chara se había hecho épica.

En medio de la plaza hallábase, aquella mañana, formada la
caballería de voluntarios.

Ocurrió un suceso extraño; supose que el capitán no tenía
caballo.

Entre los aplausos de la muchedumbre apareció luego Pérez
Herrasti llevando de la brida un hermoso animal, casi salvaje,
criado en las dehesas de Extremadura.

—Para usted lo he requisado, capitán, dijo Pérez Herrasti,
con no disimulada alegría.

—Gracias, mi general, replicó Julián Sánchez y fijó en el ca-
ballo su mirada inteligente.

Habíase plantado el caballo mostrando los brazos muy dere-
chos y «Así lo mismo con igualdad abiertos arriba que abajo»;
eran de caña ancha y descarnada, de cascos bien entalonados; ni
corbo ni cascorbo, sino con enderezamiento y finura. Ancho de
pechos y de caderas lisas y llanas. Ojos grandes, salientes, ras-
gados y negros; fina boca, de fácil enfreno; cara larga y estrecha,
aguda y descarnada; caniscurruño y con breve trecho del ojo á
la quijada; bajo de cola y oreja derecha, encañutada y en punta

*

acompañando á un anciano que se apoyaba en su brazo y á unos pequeñuelos lujosamente vestidos, que correteaban en torno suyo; me pareció hermosa; por su grave aspecto, que contrastaba sobremanera con su juvenil rostro y su graciosa movilidad de muchacha, pensé que sería tal vez alguna institutriz extranjera acompañando á sus discípulos y quizás también al abuelo de éstos.

Aquel mismo día por la tarde la volví á ver muy elegante en un landó, sola, indolentemente reclinada en el asiento; y no fué poca mi extrañeza ante la casualidad de hallármela después aquella misma noche en un palco del Real acompañada de una señora de edad, que cabeceaba en su asiento de un modo lastimoso, rendida por el sueño.

¿Quién es esa mujer? pregunté; nadie la conocía.

Y por Dios que, como he dicho, era verdaderamente hermosa; pero de una hermosura menos deslumbradora que real; quien no hubiese visto á aquella mujer más de cerca, cual yo la había visto por la mañana, quizás no se hubiera sentido solicitado por la curiosidad de mirar al palco donde aparecía más bien oscurecida por la aparatosa ostentación de lujo y de belleza de las demás mujeres que se hallaban en el teatro, pero quizá más bella que todas juntas.

Fijé en ella los gemelos y pude á mi sabor apreciar nuevamente aquella cara semejante á esos bustos de mujeres con que un escultor francés representó la Alsacia y la Lorena; una frente muy tersa, recta y espaciosa y mostrándose desde lo elevado de la frente al suave oval de la barbilla un dibujo rectilíneo y correcto, agraciado por la dulce ondulación del entrecejo, de los labios y de la barba; mórbidas y delicadas las mejillas; grandes, severos y lucientes los ojos, bajo grandes cejas ligeramente curvas; un color carmíneo, á punto de hacer que no pareciese la faz de blanco mármol y resaltando en aquella blanca rosada el rojo vivo de unos labios frescos y lindos.

Pues bien; ella al verse mirada dirigió á mí sus gemelos... y hasta creí verla sonreír... ¿sería ilusión mía? tal pensé.

NOVELAS CORTAS

LA REINA DE LAS PALOMAS

POR

JOSÉ ZAHONERO

ILUSTRACIONES DE ROJAS

MADRID

BIBLIOTECA DE «LOS APUNTES»

1894



se me hubiera acercado, hubiera hecho palpiar mi corazón apremiamente.

La primera vez que había visto á la mujer referida, hubo de producirme una viva impresión; era una mujer joven, alta, delgada, de severa belleza en su rostro, de cuerpo gentil y bien formado, y mostrando en su persona ese no sé qué que nos hace exclamar á veces; he ahí una mujer interesante.

Se había celebrado el encuentro con ruidoso entusiasmo por mis amigos cuando hube de referírselo á éstos, ¡Cándido de mí! creyendo, como rapaz bisoño en guerras de amor, que la aventura habría de admirarles.

Una mañana, días antes, había salido muy temprano á dar un paseo á pie por la Castellana, porque cuando la voluntad de un ministro convierte á un militar en oficinista, se hace necesario



contrarrestar de algún modo el brusco cambio de existencia y oponer á la vida sedentaria ejercicio corporal, cuando menos algo parecido al que se suele hacer en el servicio puramente militar; esto era la razón de mi paseo.

Pues bien: allí en la Castellana la ví por primera vez, iba